

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid.

Por un mes..... 8 reales.
Por tres id. 20 id.

Suscripción en Provincias.

Tres meses..... 25 reales.
Por seis idem..... 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.
(Franco de porte).

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores se servirán renovar á su debido tiempo, si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

SECCION CIENTÍFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLÍTICOS.

DE LA SOCIABILIDAD DEL LINAGE HUMANO.

Reconocida la unidad de Dios, lo queda también de hecho la sociabilidad del linaje humano, que es una consecuencia del anterior principio: la razón lógica de esta doctrina está dotada de gran verdad y superior elevación.

Solo hay un Dios, y por consiguiente uno solo es el origen de todas las causas: criador del hombre es su mas antiguo áncetra; luego la familia humana, que en la cadena de los seres se remonta hasta Dios, es esencialmente sociable, por el vínculo de la fraternidad.

La sociabilidad del linaje humano es una ley física y moral de la naturaleza, que va unida providencialmente á la vida del progreso, y á cuyo conocimiento debemos en gran parte los beneficios de la civilización: el cristianismo, que es la mas grande ley de perfectibilidad, está fundamentado sobre esta ley, y la mejor filosofía de los tiempos gentílicos formuló sobre ella su moral mas eminente.

En efecto; Jesucristo unificó el linaje humano, civilizó las sociedades terrestres con solo la promulgación de esta ley: Sócrates enseñó á la Grecia la moral

mas pura, porque su pensamiento privilegiado la colubrò radiante de hermosura en las armonías de la vida universal.

La síntesis perfecta de la palabra divina, transmitida á nosotros por la moral cristiana, se resume en el conocimiento de estas dos grandes verdades, que están admitidas en el mundo de la civilización:

UN SOLO DIOS, CRIADOR DEL MUNDO;

TODOS LOS HOMBRES SON HERMANOS.

Sin estas dos verdades no hubiera sido posible el progreso en la esfera del mundo.

Sócrates manifestó sencillamente la primera, y en cuanto á la segunda no dijo mas sino que *él era ciudadano del universo*: Sócrates, filósofo pagano cuyo sublime corazón tuvo el privilegio de sentir estas dos grandes revelaciones, fué el primer mártir de la idea moral, como Jesucristo fué el primer mártir de la civilización humana.

Hasta la aparición del Evangelio solo había en el mundo un imperio bien organizado, el del crimen: la barbarie era la única ley de los pueblos y de las naciones; en pos de la idolatría y de la intemperancia tenían que marchar los tiempos abortando errores, tenía el mal que florecer y fructificar, aun en la plenitud de esos brillantísimos periodos, de esas oleadas luminosas que nos refleja la historia en medio de las grandes tinieblas.

Atenas, Esparta y Roma tuvieron esclavos; degollar hilotas en los caminos reales era en Lacedemonia un hecho que se aplaudía con entusiasmo feroz en la comida pública, sin que una voz generosa se levantara á decir á los patricios: «os habeis portado como facinerosos y habeis consumado una cobardía miserable.»— En Roma tenían los padres el derecho de vender á sus hijos, y por lo que respecta

al imperio, mas de una vez nos ha dado el espectáculo de sacar á pública subasta pueblos enteros con sus habitantes y sus riquezas, prueba que creía tener el derecho supremo de confiscar almas.

Todavía, despues del establecimiento del cristianismo, se ha interpretado esta ley física y moral de la naturaleza, segun el espíritu dominante de la política de los pueblos, en los grandes periodos decadentes de la civilización: hoy mismo tenemos que deplorar bistantes reminiscencias.

Los odios de castas y razas engendraron guerreros fratricidas: la adquisición de privilegios elevó demasiado la vanidad de unos y humilló no poco la condición de otros: de la trasgresion de este principio cristiano y civilizador brotaron las luchas intestinas que devoraron por mucho tiempo á las naciones, guerras desoladoras y encarnizadas que eran sostenidas por el orgullo del amo y por la rabia del esclavo.

El feudalismo, desde los tiempos de Carlos el Calvo hasta su desaparición total, fué la clava de hierro que atormentó á las sociedades cristianas como un refinamiento digno de los tiempos Cesarianos: institución destinada á rechazar la invasión de los pueblos del Norte, institución levantada sobre la triste reliquia del derecho inerte, institución formulada sobre las violaciones mas espantosas de las leyes sociales, fué la mas grande rémora del progreso, porque pobló de régulos el ámbito de la tierra, régulos que se sucedían como por derecho divino, que habían convertido el privilegio en cuestión de sangre y que se figuraban pertenecer á una raza mas superior que la del paciente pechero, en el mero hecho de haber nacido primogénitos de un señor de vidas y haciendas.

Nadie desconoce hoy los dramas sombríos que nos ha legado el feudalismo en su historia cruenta: sus páginas chorrean

sangre, sus rapsodias herizan los cabellos: había señores de horca y cubillo, de perdón y caldera: disfrutaban el derecho de pernada y cobraban diezmos: administraban alta y baja justicia: tenían su verdugo y sus salas de tormento; y todos estos privilegios concedidos por reyes débiles ó mentecatos, se encaminaban á atentar contra las leyes de Dios, á destruir sus obras; á ofrecernos el espectáculo de razas superiores y razas degradadas, á romper los vínculos de la fraternidad universal.

Sin apelar á la historia del feudalismo, que fué el reinado pavoroso de la fuerza, descendiendo por la pendiente de los tiempos, tocamos en una época no muy remota, en que los entonces llamados filósofos se entretenían sin aprensión y sin remordimientos en discutir si el papou, el bouliou ou el parhiva eran variedades del orangután, ó si este lo era suya, no faltando quien los relegaba al género de los monos: el antídoto que pesa sobre la raza negra, esclavizada impunemente por la raza blanca, es testimonio fiel de que todos los crímenes han merecido sanción, y que todos se han autorizado blasfemando de las leyes de Dios cuando se pretendió ensalzarlas.

Hoy, hoy mismo que la mano suprema del progreso ha borrado de nuestras legislaciones los delitos contra la unidad del linaje humano: hoy que la civilización con sus grandes instituciones ha preservado á los pueblos de las agresiones de la barbarie y de la fuerza: hoy que la libertad ha proclamado la abolición de castas, razas y privilegios, siguiendo al pié de la letra el espíritu del cristianismo, hoy tenemos todavía que lamentar grandes atentados contra el principio de sociabilidad.

En América, en el país clásico de la libertad, en esa tierra virgen que milagrosamente resucitó para el progreso, después de haber obedecido trescientos años á la autoridad despótica del conquistador, se nos ofrece hoy mismo la antítesis más desgarradora. En la América del Sur existe la dictadura: la raza anglo-sajona tolera la esclavitud: ambos continentes son víctimas de la anarquía, ambos propenden á la descomposición moral y muerte física: Chateaubriand y De-Maistre los vaticinaron cuarenta años de existencia, y en los momentos en que trazamos estas líneas acaso se halle próxima la realización de aquella profecía.

Los Estados-Unidos tienen dos millones

de esclavos, apellidados *domésticos* según la constitución formulada por Washington y los treinta: dos mil buques mercantes dedicados al comercio del ébano arrancan todos los años de Angola, Mozambique y río Colorado, cincuenta mil negros con los que abastecen las colonias: en el continente tenemos la Rusia, que marcha á nuestra espalda con cincuenta millones de siervos, y no está muy remota la época en que tres reyes se repartieron los miembros de ese cadáver desgarrado que se llamaba la Polonia, y de cuyo nombre no ha quedado reliquia en el mapa de las naciones: véase cómo aun en plena civilización se cometen todavía grandes violaciones del derecho de gentes; qué es escuela del principio de sociabilidad.

Si hubiéramos de señalar las miserias íntimas que existen todavía en nuestra sociedad sobre razas y castas, las vanas preocupaciones de nuestras aldeas, la lucha sorda que existe entre las clases, y las ridículas pretensiones de ciertos seres impertinentes, necesitaríamos escribir un libro: rara es la localidad donde no se encuentra una de estas vanas supersticiones que son reminiscencias de los tiempos en que se respetaban como leyes dotadas de su competente validez.

¿No se han reputado como infames ciertos oficios que hoy reconocemos por honrados, como si la industria legítima, la laboriosidad en una palabra, pudieran acarrear la infamia del vicio y del crimen?

Un sacerdote de aldea, tan modesto como instruido, y con cuya amistad se honra el autor de estas líneas, se vió sorprendido hace dos años por la pretensión de un padre que quería negar á su hijo el permiso de casarse con una jóven, fundándose en que se rebajaba el honor de su familia con aquel enlace, porque la jóven no podía acreditar la conveniente limpieza de sangre.

El párroco le manifestó, como era natural, lo que disponen los cánones sobre la materia: le explicó al pié de la letra la doctrina del cristianismo sobre la unidad del linaje humano: le manifestó que Jesucristo había abolido los odios de razas y castas, con solo expresar terminantemente que todos los hombres eran hermanos; que los leyes humanas lo habían reconocido también así, y que las vigentes lo tenían sancionado; y por último, le exhortó con una unción evangélica, admirable, á que diera su consentimiento á su hijo para con-

traer enlace con aquella jóven, que era pura y bella, puesto que *á los ojos de Dios es mejor el que tiene mayor virtud, sea quien fuere.*

El párroco logró llevar el convencimiento al corazón del padre, y hoy son felices los dos jóvenes; por esto la misión de la filosofía moderna, la de todo el que ejerza un apostolado en el mundo social, en la prensa, en la tribuna, ó en la cátedra, debe encaminarse á extirpar estos errores que tan nocivos son para el bienestar y felicidad de esta criatura sublime, y desgraciada que se llama hombre.

(Se continuará).

LEANDRO ANGEL BERRERO.

ESTUDIO CRÍTICO

DE LA

LEY DE INSTRUCCION PÚBLICA.

ARTÍCULO 1.º

Que la Instrucción pública, es quizá el más importante de los objetos sociales, el gran instrumento de la igualdad civil, la gran palanca que ha de impulsar al mundo moral por espacio de algunos siglos: no necesitamos nosotros decirlo, que bien alto había por nosotros esta hermosa civilización tan compleja, tan variada en sus formas, tan pura, tan verdadera en su esencia y cuyo emblema es el libro, cuyo símbolo es la imprenta. Pero que entre todas las instituciones sociales ninguna ley hay en cuya vida haya tanto veneno, cuya organización esté tan plagada de absurdos, y de errores, y de aberraciones en todos los Estados del mundo; esto es lo que nosotros reconocemos y deploramos, y que reconocen y deploran con nosotros todos los que mirándola bajo su verdadero aspecto social, ven en ella la fuente de la vida pública, el corazón de la sociedad y observan con dolor que una organización viciada, comprimiendo y debilitando y aniquilando lentamente su vida, comprime y debilita y aniquila la vida de la humanidad.

El géneo humano avanzando en su marcha hacia lo infinito y dejándose á medida que se acerca ó su eterno ideal de la capa de que le revistieran las pasadas generaciones, va continuamente renovando y perfeccionando el mundo moral en que vive, va produciendo la civilización, la libertad del espíritu en su manifestación social, y su acción eterna y constante obra sobre todas las instituciones, á todas les imprime la robustez y la vida y las dispone para el nuevo estado histórico que se prepara. Y hoy que este movimiento se observa más vivo, más general al parecer hoy que el espíritu se reconcentra en su individualidad y se ocupa tan solo en quitar las trabas que el elemento antiguo á su marcha opusiera, la Instrucción pública, la

primera de las instituciones sociales, la destinada á suceder á la Iglesia en la dirección del espíritu, es sin embargo, la única en donde radica todavía el elemento antiguo, el elemento retrógrado destructor de la vida.

En vano la moderna filosofía proclamando el principio autonómico ha hecho levantar las barreras que á la marcha social se oponían; en vano el principio liberal ha emancipado el trabajo y ha elevado este principio á base social; la instrucción pública no ha participado de este beneficio, el espíritu humano todavía limitado, todavía dominado por la objetividad, ha creído que el sagrado principio no era conveniente para la grande institución; y mientras que por todas partes, y por todo el mundo se proclama y se discute y se aplaude la libertad individual en sus manifestaciones, la instrucción pública está reglamentada todavía, todavía no ha percibido la humanidad que ese sistema que á ella solo se aplica, es un cáncer que poco á poco la aniquila y la corroe.

Y no es solo en la vida práctica donde este principio se establece y se defiende, en muchos libros escritos por hombres que se jactan de profesar el principio liberal y que dan una dirección estúpida á la marcha social, se proclama y se sanciona también. Sin remontarse á la contemplación de la idea social moderna, y comparando tan solo las diversas manifestaciones humanas por su significación en la vida, niegan para la tendencia moral lo que para la vida material conceden. Funesto principio que ya en otro tiempo y bajo distinta base planteado, ha producido todas las revoluciones del mundo.

Que la sociedad necesita una garantía es el argumento que siempre emplean; como si este argumento no fuera tan viejo como la sociedad, como si no hubiera venido á través de los siglos é impulsado por la idea del bien, de la libertad y de la vida, refugiándose en todas las instituciones y conveniéndolas, y deteniendo cuanto era posible el movimiento humano; como si este argumento no hubiera sido siempre la única rémora con que lucha la humanidad.

Nosotros vamos en conformidad con nuestras creencias á sostener el principio de la libertad de instrucción; nosotros creemos que el poder social no tiene derecho alguno para comprimir ni regularizar la manifestación científica, ni literaria, ni para proscribir la institución cuando no está acorde con sus tendencias y sus aspiraciones, y que la dirección que se la quiere imprimir no hace otra cosa que debilitar su acción.

La cuestión es por su naturaleza tan trascendental, que en su esplanación detallada se comprende un curso entero de filosofía social. La libertad de instrucción depositando en un individuo los resultados de las investigaciones de toda la humani-

dad, multiplica hoy por lo menos infinitamente las fuerzas sociales. La prensa por sí sola ha derribado y restablecido de nuevo todo el orden político, y el progreso de las ciencias físicas ha cambiado el aspecto del mundo. Si la instrucción pública, descendiendo á todas partes, pudiera aprovechar tanto genio perdido como muere ignorado, ¿cuál sería el aspecto de nuestra sociedad, al cabo de algún tiempo? Ahora bien: la cuestión, donde puede estribar, es en la discusión del medio mas adecuado para estenderla y multiplicar sus beneficios; ¿es esta la libertad?

A las razones que movieron á emancipar el trabajo, se oponen por los defensores del sistema opuesto las de la necesidad de confiar intereses muy sagrados en determinadas personas, y deducen de aquí la obligación de la vigilancia y garantía por parte del gobierno.

(Se continuará.)

SERAFIN ALVAREZ PERAL.

De *El Porvenir* de Toledo, tomamos el siguiente artículo debido á la pluma de nuestro distinguido amigo el Sr. D. Kustaquino Pérez de la Cuesta.

EL TRABAJO.

LEY FÍSICA Y MORAL DE LA NATURALEZA.

I.

(El que viole esta ley renunciará á su propia naturaleza y se despojara de la humanidad.)

(Cicéron.—*República*, lib. III.)

El trabajo es una ley conservadora plantada por la Providencia al lado de la cuna de las generaciones para perpetuar indefinidamente la tradición del progreso.

¡El trabajo! Hé aquí ese agente soberano que produce milagros tan maravillosos en el mundo social: he aquí ese poder sublime que desde las fórmulas sutiles de la metafísica, hasta las formas sensibles de la materia, todo lo recompone en beneficio del hombre para restablecerle en la augusta gerarquía de su destino.

Lejos de haber sido un castigo el trabajo para el hombre, ha sido una ley reparadora que le devuelve la pristina pureza, que le concede una soberanía terrena fundamentada sobre el derecho mas sócrasanto.

¿Qué sería del hombre en el mundo sin esta ley eminentemente conservadora, que coloca al pie de sus necesidades físicas y morales el medio de satisfacerlas con notable engrandecimiento de su ser?

Sin el trabajo sería imposible la moral y la civilización en el mundo; la miseria extrema con sus crímenes y sus espantosas reacciones, inauguraría épocas de barbarie que aniquilarían á la especie humana.

¡Adviértase cuántas armonías se desprenden del plan general del universo, concebido *ab eterno* por la Providencia: quiso Dios que el trabajo fuera una ley tan grandemente conservadora, que no solo dexó vivir al hombre por su conducta torrentes sublimes de felicidad moral y material, sino que hasta el desarrollo de su naturaleza física, hasta la conservación de su salud y de su vida, confió al cuidado de este agente bienhechor, que cada día le ha proporcionado un nuevo florón de gloria en la senda radiante del progreso.

Si el trabajo, el *orecete et multiplicandi* del Criador, hubiera sido una ley de exterminio entre los hombres, porque no pudiendo todos á la vez satisfacer sus necesidades en un mundo agreste é inculto, hubieran concluido por devorarse.

¿Cómo hallarían satisfacción nuestras necesidades en la tierra, si no la rogáramos con el sudor de nuestra frente para recoger en premio sus magníficos productos?

El trabajo es esa vara mágica destinada en todas las épocas á realizar sucesos maravillosos en torno de la familia humana, la rodearía de bienestar y felicidad.

Si el trabajo, la figura del mundo ofrecería el espectáculo mas aterrador: la naturaleza, agreste y salvaje, aparecería variquecida de una vejetación inútil, espigas en la campiña lobos y bestias feroces en las selvas baldíos donde hoy se cultivan las rubias mieses, páramos agostados donde la vid presenta sus pámpanos verdes cargados de racimos de oro, donde el olivo alegra la vista con sus tiernos pimpollos, donde el ternerillo retoza y el blanco recental, pastan la sabrosa yerba al lado de sus madres que sacan el mercado de nata y manteca.

Al trabajo debemos, pues, las grandes riquezas de la vida moderna; multiplicada la población del mundo en proporción directa de sus años de existencia, sería imposible su sostenimiento si el trabajo no fuera manantial perenne de prosperidad material.

A medida que han ido creciendo nuestras necesidades, ha descubierto el trabajo nuevos tesoros para sostenerlas, y en pos de sus triunfos se han multiplicado los medios de una manera tan asombrosa, que los pueblos civilizados no tienen que lamentar la miseria extrema de las naciones bárbaras.

Tendad una mirada sobre el magnífico espectáculo que ofrece la vida moderna: la naturaleza agreste va desapareciendo á medida que el horizonte de la civilización se ensancha delante de nosotros: las espigas se encorvan bajo la planta del hombre y renacecen las flores que se han de convertir en frutos sabrosos; las fieras y los reptiles huyen á lo mas escabroso de las montañas para ceder su puesto á las manadas de animales productores é inofensivos, dando por falta de riego habia una infucunda paramera, existe ya una región verdo-

za, cubierta de hortaliza, que formada un canal de riego ó un río cuyo curso se ha variado, donde la riqueza se estancaba por falta de comunicación, hoy se pone en grandioso movimiento, gracias á una vía férrea, cuyas locomotoras recorren las comarcas con la velocidad del águila, llevando á los pueblos raudales de prosperidad; aquí se explotan las ricas minas, allí se abren pozos artesianos, mas allá se construyen puentes y faros, y canales navegables y telégrafos que hablan con las regiones mas remotas, y manufacturas que alegran los sentidos, y artefactos primorosos que facilitan las mayores comodidades; progresan las artes, la industria se apodera de todos los productos para imprimirles formas maravillosas, y sobre este grande y luminoso océano de laboriosidad, sobre este gran monumento de la vida moderna sobre esta ola maravillosa que cada día toma ensanche mayor, se asienta el hijo de la civilización, el hijo libertado de Jesucristo, entonando himnos de gratitud que se confunden con los ecos alegres de la vida universal, cuyas magnificencias preside complacido el mismo Dios detrás del diáfano espejo de los cielos.

Al trabajo, y solo al trabajo, son debidos estos beneficios.

Ya lo hemos dicho: de esta ley eminentemente conservadora depende la civilización humana, la reacción divina del progreso, sobre las espantosas decepciones de la barbarie.

La naturaleza física del hombre se desarrolla mas favorablemente á medida que al ejercicio de sus músculos es mas eficaz: por eso en la edad media existían aquellas razas fuertes y poderosas que soportaban las fatigas de la guerra como no podríamos soportarlas hoy seguramente.

Pero los beneficios morales que acarrea el trabajo son aun de mayor importancia: el trabajo ennoblece, purifica, regenera, proporciona al hombre la mas alta, la mas noble jerarquía: le hace honrado.

La propiedad adquirida á costa del trabajo, regada con el sudor de nuestra frente y bendecida por los latidos de nuestro corazón, es el derecho mas santo de la tierra, es la adquisición mas legítima que el hombre puede hacer.

La propiedad adquirida por conquista, no es un derecho, es un crimen sancionado por la fuerza bruta, esa ley de la barbarie que inaugura épocas feroces donde tienen lugar espectáculos dignos del infierno.

El trabajo solamente es el que puede imprimir carácter inviolable á la propiedad, y tiene tanto de sublime y superior á aquello que hemos adquirido á costa de nuestra sangre, que nos otros mismos lo respetamos y lo conservamos para transmitirlo sin detrimento, como si á las personas que nos son mas queridas, no pudiéramos legarles cosa mas honrada.

Con frecuencia hemos visto elevarse fortunas que se han improvisado rápidamente de una manera casual y fortuita; con frecuencia las hemos visto caer derribadas con la misma celeridad que se levantaron, y es que la propiedad no adquiere carácter estable cuando ha sido adquirida por un acaso, por un golpe de gracia; no se sabe conservar sino aquello que ha costado gotas de sangre y fecundos sacrificios: no parece sino que Dios no bendice mas que aquello que hemos regado con el sudor de nuestra frente.

Decimos que el trabajo ennoblece al hombre: en efecto, él es una fuente tesorida de virtudes; él es el antidoto mas eficaz contra el crimen y contra el vicio; por eso las almas generosas se entregan en sus brazos, le aman, le practican y le bendicen.

Allí donde la laboriosidad estende sus alas bienhechoras, allí renace una porción de dones sublimes, compañeros inseparables de los mas puros y perpétuos goces, de esos goces del alma, que lejos de abrasarla, la inundan de torrentes de consuelo y de alegría.

Recorred esos hogares pobres donde el labrador activo ó el laborioso menestral, rodeados de una familia mas ó menos numerosa, se acarrea una existencia llena de encantos y de virtudes en medio de sus grandes privaciones; es que tambien la Providencia plantó el trabajo al lado de la pobreza para que no todo fueran espinas para el hombre; es que á medida que las desgracias humanas se hacen mas considerables, la Providencia coloca cerca de ellas las virtudes, que son otras tantas fuentes divinas de consuelo.

La ociosidad es una ley animal como el trabajo es una ley de progreso; madre de todos los vicios se la apellida en el mundo desde que se inició en su estadio; pero tambien es madre de todos los crímenes, de la miseria extrema, de la pobreza repugnante, del envilecimiento cobarde y desatentado; es la ley de la barbarie exhumada de las abominaciones y disoluciones de los sentidos: es la ley del retroceso proclamada por la desbordación y depravación de las pasiones.

Los Estados mas florecientes, las razas mas fuertes y poderosas, los imperios y nacionalidades mas grandes cayeron siempre víctimas de esta ley bárbara que afemina todo lo que coquebra en su camino. ¿Dónde están Mientis, Babilonia, Nínive, Atenas y Alejandria? ¿Dónde Cartago y Roma? ¿Qué se hizo de aquellas razas vigorosas de Ostrogodos que se apoderaron del Oriente y del Occidente? La molición de la ociosidad, los placeres sangrientos y feroces de la carne, los vicios y depravaciones de la opulencia saciada de conquistas, engendraron aquel vértigo de lubricidad que consumió pueblos y naciones, y razas, y guerreros, y conquistadores, y déspotas y esclavos; no ha habido azote que no haya descargado sobre esas nacionalidades muertas, especies de

prostitutas recostadas sobre un lecho de cenizas, llorando de remordimientos.

¡Amor al trabajo! hé aquí la bandera gloriosa de la civilización; el patrimonio de cuatro quintas partes de la sociedad: el poder milagroso que ha de alentar las divinas reacciones del progreso contra la barbarie, de la verdad contra el error: una sociedad de vagos no puede nunca estar en estado de progreso.

Por esto la vagancia es perseguida por nuestras leyes vigentes, y mas que perseguida conviene que sea reparada, no castigando, sino fomentando el amor al trabajo por todos los medios posibles: de otra manera las sociedades caminarán hacia su descomposición y muerte física.

A grandes consideraciones se presta esta materia, y no entramos de lleno en ella por no contar con espacio suficiente: por eso nos limitaremos á hablar del trabajo como una ley física y moral de la naturaleza, sin entrar en las grandes aplicaciones sociales que pueden hacerse de esta teoría en los tiempos de la civilización.

No se puede llegar al *máximum* del progreso en un estado sin haber llegado antes al *mínimum* de la vagancia: la ociosidad es una ley animal tan diametralmente opuesta á la dignidad, grandeza y perfección indefinida del hombre, que nunca harán bastante los poderes públicos para extirparla, nunca se fomentará bastante el amor al trabajo para extinguirla.

Las miserias extremas, los excesos, el frenesí, el envilecimiento á que conduce la ociosidad, nos han inspirado estas ligeras observaciones que deseáramos se grabaran profundamente en la memoria de los padres de familia.

ESTÁQUITO P. DE LA CUESTA.

LITERATURA.

POESÍAS.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ODA (1).

¿Qué fuera el hombre sin la fé divina?
que fuera su existencia
que desde la niñez torpe se inclina
á perder la inocencia,
y á hallar en los ruyos vendabales
tristes dolores y angustiosos males?...
¿Qué fuera el hombre, si en su bella infancia
una voz cariñosa
no apartase su ser de la ignorancia,
y tierna y religiosa,
le luciese conocer la fé cristiana

(1) Esta oda y la que insertaremos en el número inmediato, han sido premiadas por el excelentísimo ayuntamiento de Almería, con una lindísima escribanía de plata, que han regalado á la autora, con una inscripción honorífica.

pura como la luz de la mañana?

¿Y qué fuera del triste moribundo
al llegar su agonía
y despedirse del acerbo mundo
sin esa Eucaristía,
que le promete con ardiente anhelo
el perdón de sus culpas en el cielo?

¡Faro de luz! ¡divino Sacramento!
¡rosada y bella aurora!...
al corazón cristiano das aliento
y dicha encantadora,
y recibe el que gusta tú ambrosía
la dicha que al Señor al justo envía.

El ser que sufre y lleva en la conciencia
crímenes ó dolores,
espera de tu cédula clemencia
que calmen sus horrores,
al recibirte con fervor sagrado
en su pecho doliente y angustiado.

¡Sublime Sacramento! tu llevaste
la paz á los bogares
y la conformidad les enseñaste
á aquellos que pesares
solo bebieron en la acerba vida
por miserias y azares combatida.

Porque tus bienes cédicos y hermosos
no son de los avaros,
ni de ricos soberbios y orgullosos...
son dones hábilmente dados:
es sublime y bellísimo tesoro
que no puede comprarse con el oro.

Este rico manjar, que el alma ansía,
se sirve al opulento
solo cuando se abrasa en la agonía
de fé y amor sediento,
no cuando descreído, indiferente
vive de vanidades solamente.

Y es pasto delicioso y delicado
del humilde y contrito
que implora en el altar arrodillado
piedad del infinito;
pues Dios ama y protege aquellos fieles
que no viven de jorras ni oropales.

Y baja á visitar en la cabaña
al triste pordiosero,
y sube á la colina y la montaña
por áspero sendero,
si algún pobre pastor le llama ansioso
en el lecho de muerte pavoroso:

Y se interna en el bosque donde gime
el misero bandido,
y su delito con amor redime
si llora arrepentido:
que es el llanto á la culpa y al pecado
un manantial que borra lo pasado.

¡Divino Sacramento! ¡bien de bienes!
¡luz sin rival alguna!
¡tú la esperanza y ánimo sostienes
como pasión ninguna!

Quien busca en tí la salvación y calma,
de pesar y dolores libra el alma.

Cuando cruzas los mares y á otro polo
diriges tu ambrosía,
y encuentras al salvaje rudo y solo
¡sublime Eucaristía!

¡cuanto bien le dispensa tu consuelo,
que da á la tierra un ser, un alma al cielo!

Cuando te lleva el próbo sacerdote
mil peligros cruzando,
para ofrecerte al misero tentote
su hogar civilizándolo,

aquel salvaje inclina la cabeza
y comprende tu ser y tu grandeza.

Entonces se arrodilla el misionero
y mil veces bendito
halla á su Dios, y bueno y justiciero
y grande é infinito;
y bendice su amor, su gloria y nombre

al ver que del error libra aquel hombre.

Y recorre el desierto, sed pasando,
y busca en su guarida
al indio pertinaz que está acechando
con furia embravecida;
mas no teme su horrible descontento
y le ofrece el divino Sacramento.

¡Oh ministros de Dios que así arrostráis
la furia mas ardiente,
vuestra corona santa conquistáis
de luz omnipotente!

¡Dichosos los que vais en las misiones
á iluminar rebeldes corazones!

¡Consuelo santo que el mortal adora!

¡Luz del ánimo ansioso!...
en este día tu favor implora
un pueblo religioso.

¡Divino y elevado Sacramento
préstale á los mortales alimento!

Y así como visitas la capilla
del angustiado reo,
y la lejana y ardorosa antilla
del miserable ateo,
visita gran Señor el pecho amante
que hoy canta tu hermosura deslumbrante.

Y perdona si pecó y atraveida
canté tu omnipotencia,
mas si es la fé la que tu amor convida
¡qué me importa la ciencia!
Solo fé y entusiasmo es el arcano
que hará feliz el corazón cristiano.

ROSELLA LEÓN.

A LA VIRGEN DEL MAR.

ODA.

¡Madre del corazón! ¡Virgen piadosa!
¡Señora prodigiosa!

¡Luz divina del ánimo angustiado!
¡Paraiso del bien y los amores!

¡Flor divina entre flores!...
mi corazón te adora entusiasmado,
que eres la aurora que ilumina el día,
y mi fé, mi contento, mi alegría.

Desde niña mi mente te adoraba
y con amorrezaba,

y al escuchar el huracán furioso
y oír zumbiar el trueno
y ver el cielo lleno

de ese color rojizo y angustioso,
yo te llamaba con dolido acento
para calmar el alto firmamento.

Y cuando por las noches recelosas
y tímida y medrosa
yo escuchaba leer lúgubre historia,
con gran pavor la oía

y luego no dormía,
y temblando buscaba en mi memoria
la imagen de la Virgen soberana
que adora con pasión la fé cristiana.

¡Señora del amor y la esperanza!
¡del bien y la bonanza!

¡Paraiso de luz omnipotente!

¡De las almas segarías,
y templo y santuario,
y luz esplendorosa y refulgente!...

¡Bendito una y mil veces gran Señora
tu nombre escelso que el cristiano adora.

Que siempre tu respondes, madre mía,
al duelo y la agonía,

y siempre Madre tierna y cariñosa
le das al afligido

un amoroso nido
en esa fé divina y religiosa.

Te al angustiado corazón das calma,

¡Madre del corazón, Madre del alma!

Tu acompañas al pobre marinero:
le das rumbo certero,
y cuando rugé airada la tormenta
y el rayo airado lanza

y en el peligro avanza
y el temor del marino se acrecienta,
tú invisible caminas á su lado
mientras dice tu nombre arrodillado.

Y al ir á perecer le das ayuda:
tu tierno amor le escuda;

y al pronunciar tu nombre sacrosanto
le inspiras heroísmo,

le sacas del abismo,
y te dirigesu ferviente llanto.

¡Virgen del Mar!... tu imagen milagrosa
esta ciudad adora fervorosa.

Católica ciudad! Bella Almería!
con razón se estasia

en tu recinto el corazón cristiano,
que la fé se atesora

en esta ciudad mora
que ganó el español al mahometano.

¡Bendito el nombre de Isabel primera
que aquí trajo la cruz de su bandera!

¡Virgen del Mar! el templo donde moras
se encuentra á todas horas

lleno de religiosos penitentes,
que como soles bellos

adoran tus destellos
y dirigen á tí ruegos fervientes:

¡Quién no te ha de adorar, señora mía,
si eres mas pura que la luz del día?

Cuando apenas los niños balbucean
tu nombre deletrean,

y las madres le enseñan con cariño,
que es tu nombre glorioso

la dicha y el reposo,
y así lo aprende el inocente niño,

y siempre te idolatra y te venera
desde que escucha la oración primera:

Al referir tu aparición divina,
tu historia peregrina,

el corazón latiendo entusiasmado,
vé que no hay egoísmo,

ni duda, ni ateísmo,
al pronunciar tu nombre venerado;
pues desde el mas anciano, al tierno infante

todos adoran tu esplendor brillante.

¡Virgen del Mar! que fuiste aparecida
en ola bendecida

al pobre y humildísimo Torrero, (1)

que lleno de alegría
te vió Señora mía,

y en publicar tu gloria fué el primero:
¡Oh! de donde saliste, Madre amada,
tan celestial, sublime, y ponderada!

¡Qué hizo este pueblo, oh reina encantadora,
para que tú, Señora,

eligieses en él tu trono bello?

¡Oh! bendito ese día
en que en la mar bravía

apareciste cual fugaz destello:
¡Bendito ese prodigio soberano
que adora con fervor todo cristiano!

¡Cuanto te quiere el corazón, Señora!
en el por tí atesora

tanta fé, religion, amor, ternura,
como el Jesús amado,

que con fervor sagrado
derramó por el hombre sangre pura:

¡Bendita una y mil veces Almería
por tenerle en su seno, Madre mía!..

ROSELLA LEÓN.

(1) El cojo Torrero, guarda de una torre que daba al mar.

A MI AMOR.

Hermosa niña amada,
estrella refulgente,
escucha complaciente
la expresión de mi amor;
acoge, balla mía,
con indulgencia grata
esta pasión que mata
á tu infeliz cantor.

Escucha, lindo cielo,
mi pura adoración,
mujer que el corazón
amando está sin fin.
Yo miro en ti mi vida,
tú cillas mi existencia,
tú niña, pura esencia
del nardo y del jazmín.

Tu nombre es repellido
con la emoción mas pura,
tú llevas la ventura
á el alma en pos de ti.
Tu arrastras corazones
que nunca habian sentido
de amor puro un latido,
con casto frenesí.

Amame compasiva,
deidad de garzos ojos;
mirame aquí de hinojos
implorando tu amor:
dime tú si me adoras
por compasión ingrata,
que esta pasión ya mata
al infeliz cantor.

Contéstame, amor mio,
no agraves mas mi suerte;
antes quiero la muerte
que oír si dices No:
ya el pecho se me estalla...
mi corazón de fuego
no encuentra jay Dios! sosiego
en su estrecha mansión.

Antes la parca impía
me arrabate en sus alas,
que oír de tí zagala
no me darás amor:
contesta si me adoras
por compasión, ingrata,
que esta pasión ya mata
al infeliz cantor.

R...

Puerto-Cabras 7 de agosto de 1862.

EL CONDE FULBERTO ANAYA.

LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XVI.

(Continuación).

XI.

¿Quién ha penetrado en un lóbrego calabozo
si pareciera escuchar la maldición del crimi-
nal? ¿o quizá el sollozo del inocente que allí

gimió víctima de la calumnia y la injusti-
cia?

¿Quién se ha parado ante una casa Inquisi-
ción sin sentir en sus oídos acentos funera-
rios, sin traer á su mente la imagen de aquellos
dramas terribles en que un furor exagerado
preparaba castigos tan fieros, que al re-
cordarlas parece se percibe el crujido de las
mismas fieras que giran al rededor de su
presa?

¿Quién, pues, no se habia de sentir domi-
nado por una opresión dolorosa á la vista de
la Inquisición de Bruselas?

Elevaba severa sus capiteles y terrados so-
bre los edificios que la rodeaban, cual si estos
fueran otros tantos perros sumisos arrodillados
á sus pies.

En sus cimientos se abrían de trecho en
trecho ventanas cuadrangulares, cruzadas por
barras de hierro, tan negras que parecia que
en ellas se habian fotografiado las tinieblas.

El aire que respiraban al exterior era hú-
medo e insano, y su aspecto tan repugnante
que parecia que estaban en comunicacion di-
recta con el averno.

Los infelices que arrastraban cadenas en
los departamentos que estas ventanas tenían
ó iluminaban, debieran estar mas lejos de la
tierra que de las mansiones de los futuros
destinos.

Sus pardos sillares, rechazando hasta las
rubias tintas del sol, presentaban siempre un
sombreado melancólico, cual si fuera en ellas
la tristeza y el luto constantes, como los pa-
decimientos que se escondian en su seno.

Todo allí era sombrío, como si el dolor hu-
biera elegido este lugar por palacio.

Un pequeño jardín que sin duda para re-
creo de los inquisidores se extendia por el
lado del E, semejaba á ese pálido ventor
que crece en los cementerios para acabar el
cuadro de su tristeza.

El ciprés se elevaba como un fantasma de
luto, y el desmayo besaba el suelo con sus ra-
mas, en señal de desconuelo.

Una gran puerta forrada de hierro daba
paso á su interior.

Estendianse por todas partes dilatados cor-
redores, en los que se veian un gran número
de puertas, sujetas por grandes cerrojos, que
daban paso á galerías subterráneas, en que
yacian encerrados todos los que debian ser
juzgados por el santo oficio.

Parando un poco la atención, podian per-
cibirse los gemidos, imprecaciones, blasfemias,
y otras señales de desesperacion, en que sin
cesar preumpian los desgraciados encarce-
lados.

Cruzaban las galerías de vez en cuando,
algunos frailes, envueltos en conchientos cor-
dellates, sin dejar á penas descubrir su rostro,
llevando un rosario de gruesas cuentas pen-

diente del cuello, y un guía delante con un
manejo de llaves en la mano.

Uno de estos santos varones llegó al ángulo
de un corredor, hizo crujir los corpulentos
cerrojos de una puerta, colgóse un farol en el
brazo, y despues de penetrar en una estrecha
cañada subterránea, volvió á cerrar nueva-
mente.

Principió en seguida á bajar escaleras
resvaladizas y húmedas, pasó desapercibido
por frente á algunos departamentos que se
abrían á los lados, y no parecia sino que iba
descendiendo á lo mas profundo de los in-
fiernos.

Conforme se precipitaba al interior de
aquel misterioso abismo, la respiracion se le
dificultaba, porque el poco aire que por él se
estendia, se iba haciendo cada vez mas denso
é insano, comprimiéndole el pecho como una
coraza de plomo.

Por fin llegó al lugar que buscaba: paróse
ante una puerta, que estaba toda mojada, cual
si compadecida del desgraciado á quien cer-
raba la salida, vertiese lágrimas de dolor y
caridad.

El fraile sacó una lista, miró despues el
número que marcaba este calabozo, y convén-
cido de que era el que buscaba, se dispuso
á entrar en él.

La puerta, demasiado adherida á su marco,
efecto de la humedad excesiva, se resistia á
abrirse y tuvo que darla varios empujones con
los pies:

Por fin cedió, y el fraile se paró en su
dintel.

—La paz sea contigo, hermano, dijo con
voz pausada y comprimida.

El encarcelado le dió por toda respuesta una
especie de rugido salvaje, semejante al del
leon herido de muerte.

El fraile repitió:

—La paz con nosotros.

—Callad... le contestó enfurecido el infeliz
que permanecia amarrado á unas gruesas
cadenas, que le tenían abrumado en el suelo
sin poder á penas resistir su excesivo peso.

Aquella palabra *hermano* habia zumbado
en su corazón como un sarcasmo, le habia re-
velado un drama sangriento de crueldad, un
insulto hecho á su desgracia.

En aquel ministro respetable, mas bien que
á la fuente perenne que vierta bálsamos inago-
tables sobre los endurecidos corazones, miró
sin duda el encarcelado á la encarnacion de
la dura hipocresia, que venia á clavar sus
aceradas uñas sobre sus abiertas heridas.

El miserable encadenado se hallaba dentro
de una mansión mas lóbrega, insalubre y
reducida que las mismas tumbas de la muerte.

Era un cuadrilongo de tres varas á lo mas
de longitud; sus paredes de tierra arenosa
brotaban agua por sus poros y una capa cen-
tenta de esa especie de felpa, que forma la

humedad; la cubria en toda su estension.

Un cañon cilindrico, parecido á los que hoy nos sirven para renovar el aire de nuestras habitaciones, hacia esta oficio en el calabozo, y ademas daba paso á una ligera oscuridad, completamente sofocada por las demás tinieblas del interior.

En uno de los rincones se incrustaban dos tablas, á manera de rinconeras; sobre ellas habia una porcion de escoba y una manta, era sin duda el lecho del descanso.

Nada mas descubrió en este horroroso departamento: mentimos, habia tambien un jarro de laton con agua y un plato del mismo metal, con algunos frugales alimentos, que el preso se habia desdeñado en recibir, no sabemos si por falta de apetite, ó porque lo creyera demasiado nocivo para un alma pura é inocente.

Aquel preso, como ya habrán sospechado nuestros lectores, era el conde de Crémone, el hombre que sacrificó su honor por salvar el de Carlos V; el hombre que al retarle un día, fué casi asesinado por su escolta.

Desde el lugar en que le dejaron tan mal parado ó herido, habia sido llevado á una casa en que pudiera ser curado.

Carlos V, confiado en que serian obedecidas sus ordenes, no dió otra disposicion que asegurar á Fulberto.

Estaba muy lejos de sospechar que á pesar de sus providencias, el conde fuese conducido al lecho del dolor á los calabozos del crimen.

El conde, sin embargo, se halló en breve cargado de hierro y encerrado en medio de la lobreguez mas horrorosa.

El santo oficio le acusó de hereje y fué reducido á prision.

El valor de Fulberto en las filas de la Liga, habia sido demasiado notorio, para que dejaran de conocerlo sus enemigos.

Así fué que el tribunal de la inquisicion no bien supo se hallaba prisionero, reclamó su persona como apóstata de la religion, traidor á su patria y conspirador contra la vida de su soberano.

Temian que el rey, noticioso de su prision, mandase ponerlo en libertad.

Para evitarlo se instruyó el proceso con una celeridad asombrosa.

Acusado de apostasía á su religion y patria, y reo de lesa magestad, el fallo del tribunal no era dudoso.

Fulberto por otra parte no quiso defenderse.

Llamado varias veces á presencia de sus jueces, no osó mover los labios para defenderse.

Era un mártir que se resignaba con su desgracia.

Declarado infame de hecho, se picaron los escudos de su casa, se le confiscaron sus bienes, se le recogieron sus pergaminos de nobleza, y se le condenó á morir degollado por

el verdugo en cadalso colutado, siendo últimamente su cadáver reducido á pavesas.

Mientras que llegaba su hora postrera habia sido encerrado en el calabozo mas horroroso de la Inquisicion de Bruselas.

Cuando vió aparecer al fraile en la puerta, sus ojos se inyectaron de fuego, de ira, una contraccion nerviosa esclavijó sus dientes y crispó sus manos; sus cabellos se herizaron, y de su pecho calificado exhaló un ronco gemido, parecido al ruido horrisono de la tempestad.

La palabra hermano, pronunciada por un padre espiritual que venia á concluir de desgarrarle el corazon con sus hipócritas exhortaciones, le trastornó completamente la razon.

—Se acerca la hora fatal,—prosiguió el fraile—en que la justicia cumpliendo su mision va á disponer de tu vida, aun te queda la salvacion de tu alma, hijo mio...

Fulberto no le dejó seguir, y le contestó friamente y con acento irónico:

—Lo sé; de lo contrario ¿quien, tendria fe en la justicia y en la virtud?

GARCERÓ HERRANZ.

(Se continuará.)

GRONICA NACIONAL Y ESTRANJERA.

ITALIA. Es ya casi incuestionable la noticia que con tanta insistencia circula de la concesion de una amnistia por parte del gobierno de Victor Manuel: esto se dejaba entrever desde el principio, porque nadie, como dice un periódico, absolutamente nadie, tiene en Italia la suficiente fuerza moral para juzgar á Garibaldi, Cialdini y Lamarmora han echado como dice el *Dritto*, un borron en su vida política con su oposicion á la amnistia. En la amnistia, sin embargo, no se comprenderán á Mazzini y á algunos otros.

Acercos del estado de Garibaldi, dice el corresponsal de la *Iberia*:

El estado de la salud de Garibaldi sigue inspirando aqui bastante inquietud. Segun las noticias recibidas en Londres, el ilustre herido de Spezzia ha sido bárbara y brutalmente tratado; estuvo sin cama, ni vendajes, ni medicamentos, ni asistencia de ningun clase, hasta el 4 del corriente. Los cirujanos que le ha enviado el gobierno de Turin son de la clase de sangradores que asistieron á Cavour, y á cuya fanceta tienen tan invencible horror los ingleses. Estos han levantado una suscripcion y enviado inmediatamente un célebre cirujano inglés, Mr. Partridge. A la hija de Garibaldi no se le permitió tampoco que visitase á su padre hasta el mencionado día 4 de este mes.

Sin embargo, su estado sigue mejorando. Dícese que ha dirigido varias cartas á sus amigos para que eviten las manifestaciones revolucionarias. En Palermo, siguen sin

embargo las manifestaciones en su favor. Se anuncia una modificacion ministerial en Turin para dar entrada en el gabinete á individuos contrarios al partido de accion.

FRANCIA. Está llamando mucho la atencion, la actitud del nuevo periódico *La France* que parece ser la única estrella que puede guiar al mundo en la difícil investigacion del pensamiento del emperador. Los rumores de un proyecto de confederacion en Italia, en virtud del cual el reino de Nápoles volveria á emanciparse de la tiranía piomontesa, circulan mucho en los alrededores de las Tullerías. Tambien se ha echado de nuevo á volar la dolorosa noticia de una nueva cesion de territorio por parte de Victor Manuel. A pesar de lo inconcebible de este hecho, los ingleses parece se agitan mucho de nuevo contra Napoleon. Este, sin embargo, parece haberse olvidado casi completamente de Europa para concentrar toda su voluntad en Méjico. Ha llegado á Biarritz el ministro de Marina á fin de arreglar definitivamente las disposiciones relativas al aumento de las fuerzas destinadas á Méjico, que con las que existen, ya compondrán un total de unos 60,000 hombres. Segun dice la correspondencia belga, habian salido 19,000 hombres de Tolon, y 15,000 de Cherburgo á parte de las embarcadas en otros puertos. Han llegado á Tenerife seis buques franceses con tropas para Méjico; llevan 5,494 individuos de tropa, y 550 caballos. Por lo demás, cada vez se repite menos el nombre del principe Maximiliano.

Las dos potencias ribereñas al canal vuelven á encontrarse de nuevo en abierta oposicion.

El nuevo director de la imprenta francesa ha señalado el advenimiento de su autoridad ordenando el secuestro de todos los periódicos ingleses, con escepcion del *Globe* y el *Morning-Post*. A los órganos de la imprenta francesa se les ha prohibido al mismo tiempo que citen párrafos ó artículos de sus colegas del otro lado del canal de la Mancha, y en consecuencia de esta prohibicion han expresado su sentimiento de no poder dar cuenta á sus lectores del estado de la opinion pública en Inglaterra sobre la cuestion romana. Este estado de cosas está causando mucha irritacion é inquietud en ambos paises.

AMERICA. El estado de los norte-americanos va siendo cada dia mas alarmante. Dice el corresponsal de la *Iberia*:

«Los confederados ganaron una nueva batalla el 30 del pasado, batiendo al general Pope, á pesar de haber sido reforzado éste por las divisiones de los generales Sumner y Franklin. Las tropas del Sur estaban mandadas por el general Lee. La batalla fué comenzada por la mañana por los generales Heintzelman y Porter, pero fueron rechazados por los confederados y tuvieron que retroceder en desorden. Siguiendo estos las ventajosas de su triunfo,

avanzaron sus baterías y descargaron una terrible granizada de bombas y granadas contra el enemigo, que precipitó la fuga y dispersión de este. El general federal M^o Dowell quiso defender el centro y hacer un alto; pero los generales confederados habían previsto este movimiento, y envolvieron á los generales Sigel y M^o Dowell, los cuales aunque se dice que desplegaron mucha bravura en esta estrechidad, tuvieron que escapar de Bull's-Run con la misma precipitación que los primeros federalistas derrotados en el mismo célebre campo de batalla. El general Pope llevó á esta acción toda su reserva, como Napoleón en Waterloo; pero todo fué inútil en el estado de confusión en el camino de Centreville por la artillería, la infantería, la caballería, los wagones y los bagajes que lo obstruían en tan desordenada retirada. El ojalá que quien pueda haber sonado como en Manassas, y en tales casos ya se sabe de lo que sirven los esfuerzos del general en jefe. El general Mac-Clellan es muy censurado, y hasta acusado de traición en Nueva-York, por haberse negado á mandar refuerzos de Alejandria inmediatamente que recibió la orden para ello. La división del general Bank dicen que ha sido completamente destruída en esta acción.

La noticia que decía habersido herido el general Jackson, no se ha confirmado. Este bravo general confederado hizo una marcha de cuarenta millas en dos días con treinta mil hombres, sin tiendas ni mas wagones, y capturó Manassas de un golpe atrevido de estrategia. El 4 del corriente corría el rumor en New-York, de que se dirigía contra Baltimore. El general Pope evacuó á Centreville el 2, y la totalidad del ejército federal ha tenido que ir á buscar un abrigo detrás de las fortificaciones de Washington. A pesar de las acusaciones contra Mac-Clellan, este ha sido designado por el gobierno para mandar el ejército de defensa de la capital. Los confederados se hallaban en gran fuerza en Vienna, á dos millas de Washington, y se disponían á atacarla. Lexington, ha sido también ocupado por ellos, y Cincinnati no estaba lejos de caer en sus manos. Los federalistas se han visto obligados á evacuar Francfort, Kentucky, y en vista de esta serie de desastres no es de extrañar que haya sido despedido del ministerio de la Guerra Mr. Stanton, el cual se dice haber sido reemplazado por el general Halleck.

El ejército del Sur ha vuelto á ocupar las mismas posiciones que ocupaba cerca de Washington antes de que Mac-Clellan cruzase el Potomac, y la invasión de Maryland se crea segura por todo el mundo. Los confederados quedaban también amenazando á Nueva-Orleans en número de cincuenta mil hombres, al mando de los generales Beauregard y Van-Dorn, y uno de los corsarios del Sur, el *Ovato*, que ha llegado recientemente á Cardenas (Cuba),

está haciendo nuevos estragos en la marina mercante del Norte.

Por último, los triunfos del Sur deben ser suficientemente decisivos é importantes por todas partes, para que el Congreso de Richmond haya votado resoluciones en favor de una guerra de agresión y de una propuesta dirigida á los habitantes de los Estados occidentales del Norte, ofreciendo garantizarlos la libre navegación de los ríos Mississippi y Ohio, hasta sus embocaduras, si desisten de proseguir mas adelante la guerra. De Méjico se han recibido algunas correspondencias que pintan cada vez mas desorganizada la máquina de aquel Estado.

TEATROS.

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Teatro de Oriente. La empresa de este teatro, acaba de publicar la lista de los artistas escrutados para la temporada próxima. Figuran en ella las señoras Lagrange, Zucchi, Lablache y Vander Beck; los tenores Bettini, Fraschini y Baragli; los baritonos Cotogoi, Givaldoni y Padilla, y los bajos Bouché y Róvera.

Las funciones darán principio el día 26 de corriente.

Teatro de la Zarzuela. En esta quincena se ha estrenado en dicho coliseo, la zarzuela *Astucia y Amor*, arreglo del señor Boldun, con música del compositor Vazquez. Es un arreglo de la obra francesa, que con el título de *Hacerse amar con peluca*, se representó en Madrid hace algunos años.

La señorita Checa, que hizo su primera salida en esta zarzuela, tiene una hermosa voz y dice discretamente. El público la acogió con agrado y la aplaudió con justicia.

Teatro del Circo. En este teatro tambien se ha estrenado la zarzuela en dos actos, titulada *Galan de noche*, letra del Sr. Garcia Gutierrez y música del Sr. Inzenga. El público llamó al final de ella á los autores presentándose el Sr. Inzenga, que recibió muchos aplausos. El Sr. Garcia Gutierrez no se hallaba en el teatro, segun se manifestó á los espectadores, que le llamaron con insistencia. La obra es ligera y en su conjunto agradable. Una preciosa aria corada, que sirve de introducción al segundo acto, mereció los honores de la repetición.

Con buenos auspicios han comenzado los dos teatros de zarzuela; uno y otro se ven favorecidos desde la primera noche, y en ambos han sido acogidos con benevolencia los cantantes que se han dado á conocer.

Teatro del Principe. Hoy ó mañana dará principio á sus funciones la compañía de este, con la comedia del teatro antiguo titulada *El sacorro de los mentes*. La empresa ha contra-

tado á la señora Zapatero que en el año anterior trabajó en Variedades.

Teatro de Lope de Vega. Este teatro ha sido tomado por la empresa de Jovellanos, para que actúe en él la compañía dramática, á cuyo frente se encuentra el señor Arjona, en unión con la señora Lamadrid; abrirá sus puertas al público el día 1.^o de octubre.

Dicha compañía alternerà en sus representaciones con la de Jovellanos.

Teatro de Novedades. La empresa de este, ha ajustado al aplaudido actor D. Fidel Lopez, que á juzgar por los elogios que de él hace la prensa de provincias donde ha trabajado, no dudamos que sabrá alcanzar un buen puesto entre nuestros primeros artistas.

Tambien ha sido ajustado el Sr. Galyan.

Segun nuestras noticias, las funciones de este coliseo darán principio el sábado 20 del corriente.

Circo de Price. Ha celebrado dos beneficios durante la última quincena, el primero concedido á las damas de San Ildefonso, para que aplicaran sus productos á los necesitados de las parroquias, el que estuvo bastante concurrido á pesar de que llovía á cántaros.

Los artistas fueron muy aplaudidos.

El segundo fué á beneficio de la señorita Matilde y su hermano Antonio, donde lucieron sus habilidades los beneficiados en todos los trabajos que ejecutaron y en particular en los ejercicios que hicieron de agilidad en dos caballos en pelo.

Tambien se hizo por primera vez las dos *escaleras* por los señores Mansoni, Alfán, Camargo, Martinez y Campo, donde hicieron ejercicios de fuerza y agilidad con posturas muy difíciles, siendo extraordinariamente aplaudidos, haciéndoles salir hasta por tres veces. El tan acreditado artista Sr. Henry Cooke, tambien ejecutó difíciles ejercicios á caballo, recibiendo del público señaladas pruebas de simpatías.

El teatro estaba ocupado por una concurrencia numerosa y la beneficiada recogió gran número de aplausos y ramos.

El violinista Fortuni, transformado en clown sigue haciendo sus habilidades sobre la arena.

Que tal haga, quien no tiene otro medio de vivir que ejercer el oficio de payaso, podria, si no aplaudirse, por lo menos tolerarse; pero que él se haya envilecido hasta tal punto, que siendo una notabilidad con su instrumento, se prostituya ejecutando duos con Witoyne, es cosa que nos causa verdadera repugnancia, es una conducta altamente reprehensible.

Propietario y editor responsable:
D. JOSÉ ROBLES Y RODRÍGUEZ.

MADRID, 1862.

Imprenta de EL MADRILEÑO, Caballero de Gracia, 43.